

LA MAGNITUD DE LA CRISIS^(*)

*José de Hevia y Alfonso Novales
Departamento de Economía Cuantitativa
Universidad Complutense*

Una valoración de la EPA del primer trimestre.

La Encuesta de Población Activa (EPA) del primer trimestre de 1993 no ha venido sino a confirmar las pesimistas expectativas que, acerca de la evolución del mercado de trabajo español habíamos elaborado. La pérdida de 264.000 puestos de trabajo representa un dato muy negativo acerca de la magnitud y profundidad de la recesión económica por la que atravesamos. Es ésta una caída del empleo notablemente superior a la que habíamos previsto para el trimestre (de 167.000 empleos, ver cuadro núm. 1), lo que deteriora nuestra predicción para el resto del año (ver cuadro núm. 2).

CUADRO NUM. 1

ENCUESTA DE POBLACION ACTIVA			
Primer trimestre de 1993			
(En miles de personas)			
	Previsión	Dato	Error
OCUPADOS	11.978,9	11.881,8	-97,1 (-0,8%)
Asalariados	8.700,1	8.710,9	10,8 (0,1%)
ACTIVOS	15.154,4	15.182,0	27,6 (0,2%)
PARADOS	3.175,5	3.300,3	124,8 (3,8%)
OCUPADOS			
Agricultura	1.225,0	1.220,2	-4,8 (-0,4%)
Industria	2.650,6	2.583,2	-67,4 (-2,6%)
Construcción	1.130,6	1.124,0	-6,6 (-0,6%)
Servicios	6.972,7	6.954,3	-18,4 (-0,3%)
TASA DE PARO	21,0%	21,7%	

El descenso del número de ocupados, muy similar al registrado en el último trimestre del año pasado, es especialmente preocupante por dos razones: *a)* porque, conjuntamente, suponen una pérdida de 530.000 puestos de trabajo (un 4,5% del empleo), y *b)* porque, a diferencia del anterior, no se puede interpretar únicamente como un ajuste del empleo por parte de las empresas mediante la no renovación de los contratos temporales que han vencido en el trimestre. Por el contrario, es la propia crisis empresarial, en términos del cierre de plantas (850 empresas

^(*) Trabajo elaborado en el ámbito del proyecto PBS 90-0940, bajo la financiación de la DGICYT.

en suspensión de pagos durante el último año), la causante de un buen número de los puestos de trabajo perdidos).

CUADRO NUM. 2

PREVISIONES PARA FINALES DE 1993				
(En miles de personas)				
	Dato IV/92	Antes del dato I/93	Después del dato I/93	Variación anual
	(1)	(2)	(3)	(3)-(1)
OCUPADOS	12.145,9	11.898,4	11.629,2	-516,7
Asalariados	8.922,4	8.619,3	8.626,2	-296,2
ACTIVOS	15.193,1	15.312,4	15.287,5	94,4
PARADOS	3.047,1	3.414,0	3.658,3	611,2
OCUPADOS				
Agricultura	1.230,3	1.244,3	1.166,5	-63,8
Industria	2.700,8	2.541,1	2.396,5	-304,3
Construcción	1.164,4	1.098,1	1.064,4	-100,0
Servicios	7.050,4	7.014,9	7.001,8	-48,5
TASA DE PARO	20,1%	22,3%	23,9%	

La pérdida de empleo está afectando aún en mayor proporción a los trabajadores no asalariados, que han pasado del 32% del total en 1984, a un 26% en 1993. Ello sugiere que el impacto de la crisis sobre las pequeñas empresas y sobre el comercio en particular, puede estar siendo especialmente importante. En un contexto tan deteriorado como el actual, la caída de la demanda elimina casi por completo los potenciales incentivos al establecimiento de actividades empresariales de pequeña escala. Como muestra el cuadro núm. 1, el empleo asalariado ha estado en consonancia con nuestras previsiones; son las fluctuaciones en el empleo no asalariado las que están resultando menos previsibles.

Es difícil exagerar la importancia de la magnitud de la pérdida de puestos de trabajo: tan sólo en 1984, antes del comienzo de la última fase expansiva de la economía española, se había producido un descenso porcentual similar en el empleo en un trimestre. Nunca se había producido una destrucción de empleo semejante en un contexto interanual (567.000 empleos entre el primer trimestre de 1992 y 1993). Aun reconociendo que la mayor flexibilidad del mercado de trabajo español hace que los ajustes de empleo, siendo más rápidos, adquieran mayor dramatismo, será preciso eliminar el proceso de cierre de empresas para poder truncar la actual tendencia de destrucción de empleo.

La Población Activa continúa creciendo a un ritmo justificado por los determinantes puramente demográficos, por lo que el error de previsión (cuadro núm. 1) ha sido pequeño. Es claro que el estado actual del mercado de trabajo no contribuye precisamente a estimular la búsqueda de empleo a quienes se encontraban fuera del mercado. Ello hace que la Población Activa, con un comportamiento más moderado del que podría seguir en otra situación coyuntural atenué, más que aumente, las posibles tensiones del mercado de trabajo.

En el pasado reciente se ha producido una importante alteración en las características sociales del paro en nuestro país (ver gráfico núm. 1): en 1977, el 30% de los parados estaban en busca de su primer empleo, lo que amortiguaba el impacto social del desempleo, puesto que caía en buena parte en personas que estaban todavía amparadas por su medio familiar. Este porcentaje,

que aumentó durante la crisis de primera mitad de los ochenta, ha descendido de manera apreciable desde 1985, hallándose actualmente en torno al 20%. Por contra, el paro de larga duración (personas que llevan más de 2 años buscando empleo), aumentó de manera importante durante la crisis de los ochenta, llegando hasta niveles próximos al 50% y, aunque ha descendido, se halla actualmente en torno al 30%.

La evolución del empleo sectorial.

Como muestra el cuadro núm. 2, tanto el empleo agrícola, como el industrial y el del sector servicios han estado en sintonía con nuestras previsiones. La destrucción de empleo en todos los sectores no sólo es uniforme, sino que nos devuelve a los tiempos de anteriores a la última expansión comenzada en 1985. Todos los empleos sectoriales han estado por debajo de los esperados, pero es el empleo industrial el que ha producido una discrepancia significativa con nuestras previsiones, lo que nos permite identificar a la industria como el sector en que la situación de crisis adquiere tintes de mayor dramatismo. El ajuste de empleo en los demás sectores no es, ni en número de empleos perdidos, ni en términos porcentuales, tan elevado como el que la Industria está atravesando a lo largo de los últimos trimestres y que aparece recogida en el gráfico núm. 2, que incorpora ya nuestra previsión para 1993.

La pérdida de empleo sectorial está, por otra parte, en consonancia con el descenso generalizado de la actividad productiva. Sin embargo, el descenso de actividad industrial, medido por el Índice de Producción Industrial, recoge caídas que aunque importantes (prevemos un descenso del 6% durante el año), son inferiores a las del empleo (un 11% previsto para 1993). Ello materializa una ganancia de productividad, si bien no por mejoras tecnológicas o de capital humano, sino por ajuste del empleo, que deben mejorar la competitividad de las empresas que sobrevivan a la crisis y las posiciones en buenas condiciones para salir de ella cuando se den las condiciones adecuadas.

Es difícil saber cuándo puede tocar fondo la crisis industrial. No hay indicios todavía de que la secuencia de devaluaciones de la peseta del último semestre haya afectado positivamente a la industria lo que, por otra parte, no puede ocurrir en el actual contexto internacional de atonía de la demanda.

La pérdida de empleo en Servicios es, de nuevo en términos interanuales, la mayor conocida (casi 122.000 personas) lo que, para un sector que, si bien heterogéneo, representa el motor de la economía española por albergar a más del 50% de la ocupación y del producto, es bastante negativo.

El cuadro núm. 2 presenta nuestras previsiones para fin de año, exhibiendo asimismo la modificación que en las mismas se ha producido tras conocer el último dato de la EPA. Si bien nuestras previsiones de empleo sectorial descienden uniformemente, la mayor rebaja se produce lógicamente en la Industria, donde prevemos una caída de 300.000 empleos a lo largo de 1993 (ver gráfico núm. 3). Junto con una pérdida de 100.000 empleos en la construcción, y otra similar en el resto, todo ello configura una previsión global de más de 500.000 puestos de trabajo perdidos, lo que conduciría a una tasa de paro próxima al 24%.

La Población Activa aumentaría por debajo de las 100.000 personas, y el número de parados podría ascender a más de 3.600.000, con un aumento anual de más de 600.000 (gráfico núm. 4). Este es el escenario más previsible en base a la información de la que actualmente

GRAFICO NUM. 1
TIPO DE PARO SOBRE EL TOTAL

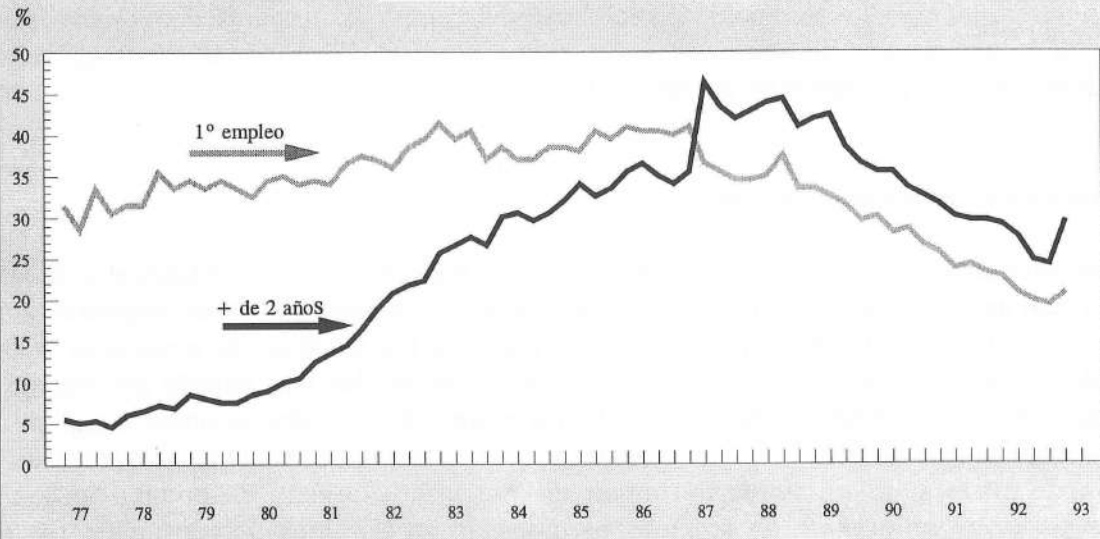


GRAFICO NUM. 2
VARIACION ANUAL DE LA OCUPACION EN LA INDUSTRIA

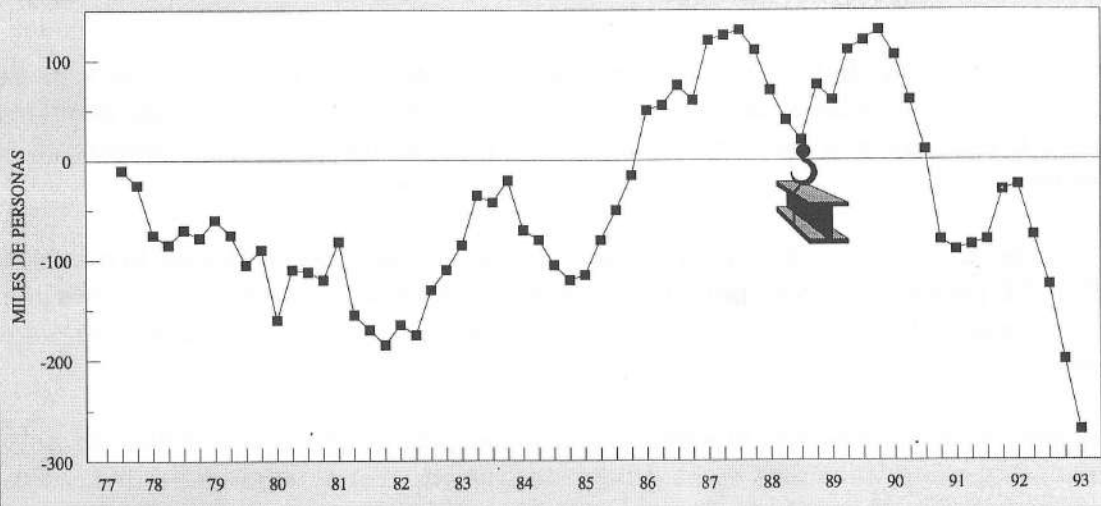


GRAFICO NUM. 3

VARIACION ANUAL DE LA OCUPACION SECTORIAL

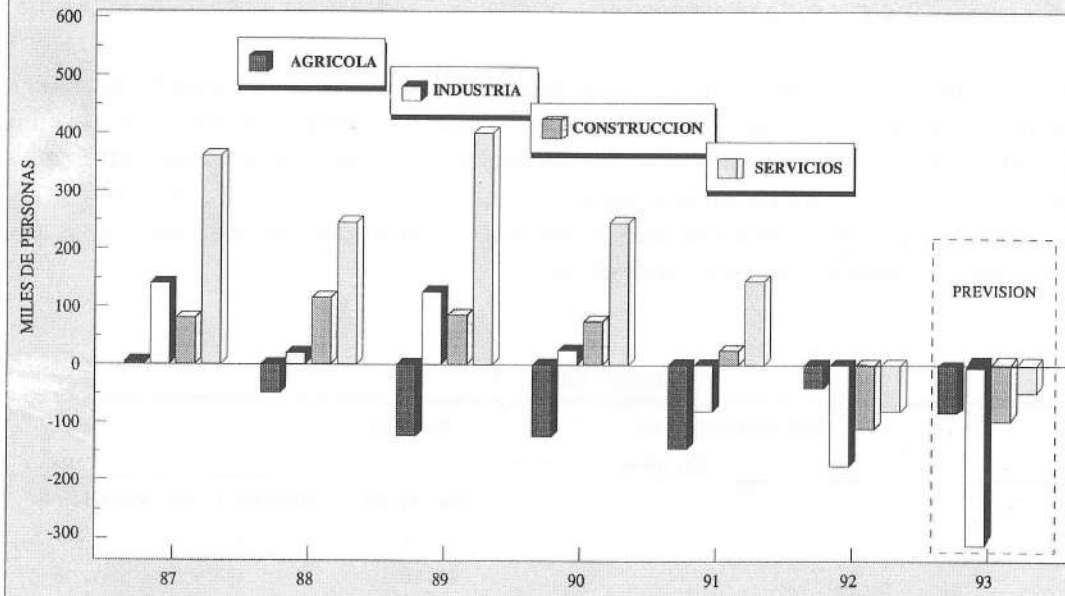
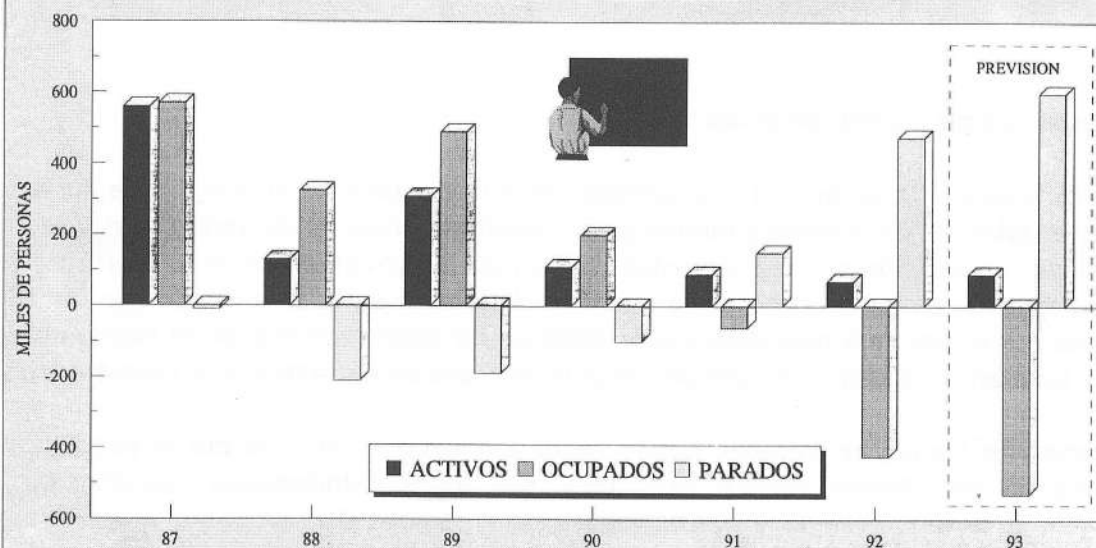


GRAFICO NUM. 4

VARIACION ANUAL



disponemos, pero conduce a unas estimaciones que no podemos sino juzgar de difícilmente sostenibles para la sociedad española. A los posibles ajustes que en el futuro inmediato puedan producirse nos referimos a continuación.

No hay que olvidar, sin embargo, la estacionalidad inherente a la naturaleza de casi todo proceso económico. La pérdida de empleo no será uniforme a lo largo del año, sino que estará concentrada en el primer y último trimestres. En particular, el cuadro núm. 3 muestra nuestras previsiones para el segundo trimestre, en que esperamos un ligerísimo aumento de empleo, similar en cuantía a la actividad y proveniente del sector Servicios. Continuará la destrucción de empleo en los demás sectores, especialmente en Industria.

CUADRO NUM. 3

PREVISIONES PARA 2º TRIMESTRE DE 1993

(En miles de personas)

	Dato IV/93 (1)	Previsión IV/93 (2)	Variación trimestral (2)-(1)
OCUPADOS	11.881,8	11.928,5	46,7
Asalariados	8.710,9	8.725,3	14,4
ACTIVOS	15.182,0	15.227,5	45,5
PARADOS	3.300,3	3.299,0	-1,5
OCUPADOS			
Agricultura	1.220,2	1.207,9	-12,3
Industria	2.583,2	2.525,5	-57,7
Construcción	1.124,0	1.115,6	-8,4
Servicios	6.954,3	7.079,6	125,3
TASA DE PARO	21,7%	21,7%	

¿Qué puede ocurrir a partir de ahora?

Las devaluaciones de la peseta representan un suspiro para el subsector de turismo y hostelería, que debe ver un notable estímulo en su demanda, pues no en vano nuestra moneda se ha abaratado, en relación con las monedas de los países demandantes de la oferta turística española, en torno a un 20%-25% desde el cierre del ejercicio turístico veraniego de 1992. Especialmente los países que muestran claros indicios de estar remontando la crisis, como el Reino Unido, pueden constituir un importante flujo de entrada de visitantes en el próximo verano.

La demanda de bienes industriales puede verse asimismo favorecida por la secuencia de devaluaciones de los últimos meses, pero ello sólo podrá manifestarse cuando nuestros principales demandantes, Francia y Alemania, muestren signos de recuperación mucho más evidentes que los actuales. Nada que pueda ocurrir en los próximos meses.

Por último, el actual contexto político debe influir notablemente sobre la evolución de la economía española, y de su mercado de trabajo en particular, durante los próximos trimestres. Las previsiones que antes presentamos suponen una continuación del actual estado de cosas,

pero ya hemos expuesto nuestra creencia de que dicha situación no es sostenible por mucho tiempo.

El Gobierno que resulte de las elecciones ha de convencer a los mercados internos y externos, así como a las agencias económicas supranacionales, de la puesta en marcha de una política de choque para la salida de la crisis que, muy posiblemente, pase por una contención del gasto público y un descenso gradual de tipos de interés, acorde con el que se produzca en otros países de nuestro entorno, que permita al sector privado tomar la iniciativa.

Sin duda que un marco más adecuado de relaciones sociales entre la patronal, el Gobierno y los sindicatos que condujese a aumentos salariales más en consonancia con la actual tasa de inflación, sería asimismo muy deseable.